

CALLES INTERIORES: ENTRE LA CASA Y LA CIUDAD

Introducción

En algunas ciudades existen pasos alternativos a las calles, caminos que se encuentran dentro o entre los edificios que permiten conectar peatonalmente dos o más vías de tráfico rodado. Estos espacios intermedios y su particular situación, a caballo 'entre la casa y la calle', poseen algunas características que los identifican con una vía pública: fachadas urbanas, pavimentos resistentes, iluminación pautada, mobiliario exterior, escaparates, terrazas, comercios, sedes institucionales o porterías de viviendas. Pero, por otro lado, su singular atmósfera, generada por una particular espacialidad y una iluminación natural difusa, su desvinculación del bullicio urbano y su carácter reservado permite encontrarnos al abrigo del exterior, sintiendo que estamos en la ciudad pero sin estar en ella.

Algunos de estos pasos se despliegan excavando las plantas bajas de los edificios de una misma manzana, construyendo vías, unas veces de trazado ortogonal y, otras, de recorrido laberíntico, que bucean en las 'entrañas' del volumen edificado llegando a ocupar los patios interiores. Otros pueden generarse como pasos peatonales que atraviesan patios de manzana y discurren entre viviendas de baja altura. También son el resultado de la cobertura del espacio librado entre edificios, formando una suerte de calle cubierta que se genera como parte de una misma operación estratégica. Pero estos pasajes peatonales pueden aparecer, a su vez, como fruto de la apertura pública de un conjunto histórico recintado de una cierta envergadura que, con el tiempo y la diversificación de funciones, ha facilitado el acceso ciudadano permitiendo el tránsito por su interior.



FIG. 1A. Pasaje comercial en el centro de Santiago de Chile. FIG. 1B. Pasaje Bacardí. Barcelona.
FIG. 1C. Pasaje entre viviendas en la calle San Luis de Sevilla. FIG 1D: Paso interior recinto Escuela Industrial. Barcelona.
Fuente: la autora

Su carácter 'intermedio' confiere a estos espacios diversos registros de significado. Uno de ellos es el derivado de su utilización como 'paso' alternativo a la calle. La propia palabra, *pasaje*, ya determina su principal característica: la transitoriedad. Una cualidad vinculada al espacio y al tiempo que, aplicada a la arquitectura, conlleva la transición entre dos lugares separados por una cierta distancia. Por otro lado se encuentra su voluntario aislamiento del ajetreo ciudadano, el tráfico rodado, la contaminación y el ruido; un atributo que posibilita una serie de actividades que requieren unas condiciones determinadas y una calidad ambiental específica. Igualmente cabe destacar su carácter 'invasivo', pues una calle interior implica la penetración de la esfera de lo público en áreas reservadas, por regla general, a la esfera de lo privado. Las plantas bajas de los edificios, los interiores de manzana o los patios y jardines centrales de los recintos conquistan su particular desarrollo espacial al terreno de la privacidad. Esto se vincula a veces a su implícito carácter especulativo debido a su origen derivado de la eclosión del sistema económico liberal del siglo XIX, pero también al aumento de población de las ciudades, como consecuencia de la industrialización. Estos lugares son, por tanto, no sólo itinerarios de tránsito, sino entornos de comercio, intercambio, información, distracción y sociabilización; o también vías interiores de manzana que articulan viviendas que colmatan el espacio libre, aumentando la densidad edificatoria. Finalmente, el hecho de que las características constructivas y compositivas de estos pasajes emulen, por un lado, el carácter anónimo de las calles o articulen, por otro, órdenes clásicos estructurados en altura, crea al usuario la ilusión de transitar por vías con fachadas urbanas o de recorrer espaciosos salones comunitarios, dentro de una suerte de interiores palaciegos abiertos al cielo o con el techo de cristal.



FIG. 2. Pasaje Choiseul. París, 1827.

Fuente: GEIST, Johann Friedrich: *Le Passage. Un type architectural du XIXe siècle*. Liège: Pierre Mardaga, 1982

Situación estratégica

Por regla general, este tipo de calles interiores suelen situarse en las zonas más céntricas de las ciudades. Al estar saturados los frentes urbanos de las plantas bajas de los edificios por negocios o instituciones, la construcción de estos pasajes esponja los recorridos por el tejido compacto heredado de la ciudad medieval, amplía de manera notable la superficie comercial y los escaparates abiertos al público, y ofrece itinerarios alternativos o bolsas ajardinadas en sectores con mucha densidad edificatoria y escasez de espacios libres. En Berlín, por ejemplo, los pasajes se situaron inicialmente entre la Friedrichstrasse y Unter den Linden; en París, en el perímetro entre el Palais-Royal y los bulevares de sus alrededores; en

Londres, entre Picadilly, Strand y Oxford Street; en Milán, en la Piazza del Duomo y alrededores; o en Moscú, en la misma plaza Roja. Christopher Alexander afirma que estas calles interiores aparecen en sectores donde existe una alta densidad urbana y los edificios no liberan el espacio razonable para la actividad pública exterior. Pero otro factor imprescindible para entender la existencia de los pasajes es el clima frío, cuando la circulación al aire libre es dificultosa debido a las bajas temperaturas.¹ Algunas de estas infraestructuras se conciben como espacios preservados de la intemperie destinados a que los peatones puedan tener acceso a establecimientos o instituciones. Así se convierten en paseos cubiertos protegidos de las inclemencias del tiempo, conjugando actividades diversas y formando una suerte de 'comunidades urbanas'. Un modelo que, en la actualidad, sigue vigente prioritariamente en países con una climatología extrema.

Sin embargo, en ciudades de climas benignos situadas en el sur de Europa, Norteamérica o Latinoamérica, también existen este tipo de pasos interiores que, a imitación de sus homólogos parisinos y centro-europeos, se ubican especialmente en los centros urbanos. En Barcelona, por ejemplo, a mediados del XIX, aparecen algunos pasajes concentrados en el entorno de la plaza Real: los de Bacardí, Madoz, de la Pau, del Rellotge y del Crèdit, entre otros, se construyen de manera simultánea a las primeras casas del Ensanche.² Décadas más tarde se abren al público, con finalidades no especialmente comerciales, algunos interiores de recintos históricos generando pasos ajardinados como el del antiguo Hospital de la Santa Creu, la Casa de la Caritat, el convento de Sant Agustí Vell o, en el Ensanche, la Escuela Industrial, constituyendo una suerte de oasis que oxigenan las densas tramas urbanas.



FIG. 3. Plano de situación de los actuales pasajes en el distrito de Ciutat Vella de Barcelona.
Fuente: GÓMEZ ESCODA, Eulàlia: "El tiempo perdido en los pasajes". En: *D'UR*, 04-2013

¹ ALEXANDER, Christopher; ISHIKABA, Sara; SILVERSTEIN, Murray, et. alt.: *A pattern language*. New York: Oxford University Press, 1977. Versión castellana: *Un lenguaje de patrones*. Barcelona: Gustavo Gili, 1980, pp. 443-448

² GÓMEZ ESCODA, Eulàlia: "El tiempo perdido en los pasajes". En: *D'UR*, 04-2013, pp. 62-67

Un caso paradigmático es el de Santiago de Chile, una de las ciudades que concentra un mayor número de galerías y pasajes en pocas manzanas del centro urbano. Su apertura empieza a mediados del siglo XIX imitando, como tantos otros municipios, las operaciones llevadas a cabo en París y Londres, pero aumenta considerablemente a partir de 1930 gracias a la labor del arquitecto austríaco Karl Brunner. Éste propugna una reforma del centro histórico de Santiago destinada a descongestionar su tráfico mediante la urbanización del interior de las manzanas con la prolongación de las calles existentes a través de pasajes abiertos o galerías cubiertas. Estas operaciones modifican las lógicas de ocupación y uso del suelo instauradas en el modelo de la cuadrícula fundacional y, a la vez, permiten la mejora de los edificios, que adquieren un mayor número de fachadas, mejor ventiladas y asoleadas.³ Esto conlleva una mutación morfológica del centro de la ciudad, acaecida entre 1930 y 1960. De un total de 110 manzanas se transforman 53, con lo cual el trazado fundacional aumenta un 60% la superficie de suelo urbano peatonal.⁴ Brunner impulsa así la renovación de la manzana cerrada, promoviendo su apertura, eficiencia y densificación.



FIG. 4. Manzanas del centro de Santiago de Chile: 1885-1915; 1930-1960; 1970-1984
Fuente: ROSAS, José: *Morfología urbana y tipología edificatoria: el centro de Santiago 1930-1960*. Tesis doctoral UPC, 1986

Penetración y modificación de la manzana

Los pasajes aparecen a finales del siglo XVIII en París, pero su eclosión se produce a partir de 1850 y sigue a lo largo de la primera mitad del siglo XX en muchas ciudades europeas y americanas. Algunos se construyen coincidiendo con la reforma de todo un sector urbano, de manera que las viviendas o edificios colindantes y los propios pasajes o galerías se constituyen como un conjunto unitario.⁵ Pero en su mayoría, estas calles interiores son fruto de la penetración de un tejido existente. Su articulación en los bajos de los edificios y en los patios interiores demuestra que es posible modificar la lógica interna de las manzanas, sean o no regulares, construyendo espacios distintos que se encuentran a caballo entre la casa y la ciudad. En esta modificación hay una negociación entre la producción arquitectónica que se abre paso y la arquitectura preexistente, contenida por regla general en la corona exterior de la manzana. En los pasajes al aire libre con viviendas alineadas aparecen, por regla

³ ROSAS, José; HERMOSILLA, Carolina, "Galerías y pasajes del centro de Santiago de Chile: del canon republicano a la densidad múltiple (1850-2000). En: *RADU: Revista Americana de Urbanismo*. Año I, num. 0. Marzo, 2018, pp. 211-243

⁴ ROSAS, José, "Conformación y consolidación del centro de Santiago de Chile". Capítulo de libro, 2006
ROSAS, José; HIDALGO, Rodrigo: "El plan Brunner y las galerías del centro". Dentro de: MORA, Rodrigo; VIZCAÍNO, Marcelo (ed): *Interiores urbanos. Comercio, atravesos e imaginario de las galerías del centro de Santiago*. Santiago de Chile: RIL editores, 2016, pp. 29-56

⁵ Tal es el caso de la Galleria Vittorio Emanuele en Milán, la Royal Opera Arcade en Londres, el Passage de l'Opéra de París, la Galleria Colonna de Roma o el Tergesteo en Trieste. En Barcelona, casos similares pero a otra escala son los pasajes del Comerç o Bacardí.

general, los órdenes tipológicos de las casas-patio entre medianeras tan extensivamente utilizados en el desarrollo de las ciudades tradicionales. En Barcelona, por ejemplo, los pasajes de viviendas unifamiliares que colonizan los interiores de manzana del Ensanche Cerdá siguen directrices paralelas a las calles adyacentes. En Latinoamérica, y más concretamente en Santiago de Chile, se extrapolan las tipologías genuinas de las primigenias arquitecturas rurales del colonialismo español dentro de manzanas coronadas por edificios en altura que han crecido ‘contra-natura’, a imitación de los centros occidentales.⁶

En su mayoría, las intervenciones de carácter comercial que estructuran estos nuevos espacios arquitectónicos situados en manzanas existentes son concordantes con el orden lógico de la trama urbana que las contiene, siguiendo las directrices marcadas por el parcelario. Tal es el caso de la Lower Arcade de Bristol, la Galerie du Commerce de Bruxelles, los Passages des Panoramas, Jouffroy, Grand Cerf o Vendôme de Paris, el Passage de l’Aguie en Lyon, las Lowther, Burligton o Piccadilly Arcade de Londres, o el Sillem’s Bazar de Hamburg, entre muchos otros.

Sin embargo, en algunos casos, la construcción de pasajes o galerías modifica la lógica formal y estructural de las manzanas. Especialmente durante el siglo XIX, el dominio del desarrollo tecnológico posibilita unas operaciones arquitectónicas que tienen como finalidad la magnificación de un nuevo modelo económico que potencia la rentabilidad del suelo de la ciudad y, al mismo tiempo, escenifica el auge de la nueva clase social burguesa. La trama urbana, entonces, sólo representa un orden general de referencia que será interrumpida, en parte, por unos organismos espaciales más autónomos. Es el caso, entre otros, del Passage Pommeraye en Nantes, que ocupa uno de los ángulos de la manzana y, penetrando en el interior desde la esquina, extiende dos brazos hasta dos calles más, imponiendo un recorrido diagonal que nada tiene que ver con la ortogonalidad de las parcelas. O La Haye Passage que extiende, primero, dos y, posteriormente, tres brazos que colonizan diagonalmente los patios interiores de dos manzanas.

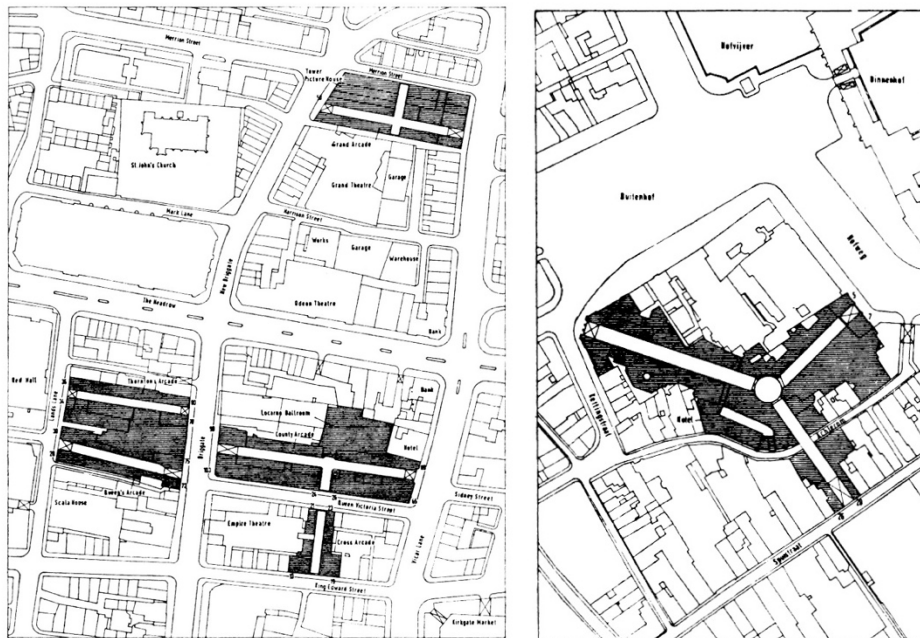


FIG. 5A. Plano del centro de Leeds: Thorton's Arcade, Queen's Arcade, Grand Arcade. Fuente: GEIST, J. F. op. cit
 FIG 5B. Plano del centro de La Haya: Passage. Fuente: GEIST, J. F. op. cit

⁶ En el caso de Santiago de Chile, esta evolución de las manzanas con la construcción de los pasajes está profusamente desarrollada por: ROSAS, José, "La partición de la manzana. Cómo se modernizó Santiago de Chile", pp. 29-38

Una vez atravesada la corona exterior de viviendas, siguiendo o rompiendo las directrices morfológicas del contexto urbano, estas intervenciones aprovechan el vacío de los interiores de manzana para desplegar formas diversas, introduciendo elementos que llegan a contradecir la lógica geométrica de su perímetro contenedor, adquiriendo muchas veces una absoluta autonomía formal y espacial. En su trazado aparecen diagonales, curvas, rotondas o elipses, que se desarrollan en el espacio 'libre' central de la manzana. Sus componentes geométricas y sus características espaciales y compositivas se desvinculan también de la pauta tipológica de las estancias superiores que forman parte de las edificaciones 'de borde', que se ven obligadas a convivir, a veces de manera natural, pero otras veces, traumática, con estos interiores formados por galerías o pasajes cubiertos de recorrido peatonal público. La desaparición o sustitución de las paredes de carga en las plantas inferiores facilita la supresión del muro como delimitador del espacio privado, convirtiendo el perímetro en un contenedor de actividades públicas y facilitando la irrupción del itinerario en el interior de la manzana como sistema complementario a la trama de las calles.



FIG. 6A: Rotonda de la Galerie Colbert. Paris, 1831. Fuente: Wikimedia commons:

<https://www.google.com/search?q=paris+galerie+colbert+wikipedia+commons&safe=active&client=safari&rls=en&tbm=isch&stbo=u&source=univ&sa=X&ved=2ahUKEwjOqOOq4abeAhXPSsAKHf0tA9UGsAR6BAqGEAE&biw=1039&bih=665#imgrc=Y-AwR8DdnJQO7M>

FIG 6B: Galleria Mazzini. Génova. Fuente: GEIST, J. F. op. cit

Especificidad arquitectónica y cualidades ambientales

La particular puesta en escena de estas estas calles interiores juega un papel fundamental para que la experiencia del recorrido y de las actividades vinculadas a él sean particularmente sugestivas. Con el fin de convertirse en itinerarios alternativos a las vías urbanas, sus características estructurales, constructivas, estéticas y atmosféricas deben adquirir unos componentes y escalas que los distinguan espacialmente del resto de calles de la ciudad. En este sentido resulta pertinente observar como, según los distintos idiomas, los términos que designan estos pasos intermedios se identifican a veces con una determinada tipología espacial o con unos elementos arquitectónicos concretos que les atribuyen una particular imagen: arcada, bazar, boulevard, columnata, corredor, paso a través, galería, hall, pasaje, *stoa* o camino.⁷

Sin embargo, a pesar de la variedad 'tipológica' con la que son descritos, la definición 'canónica' que de estos pasos hacen algunos tratados se acerca más a la de una calle cubierta por estructuras vidriadas, bordeada a ambos lados por filas de comercios, oficinas, *ateliers* o locales dispuestos de manera que facilitan la organización de un conjunto de piezas abiertas al transeúnte.⁸ Aún así, son muchos y muy variados los tipos de espacios que cumplen esta función y que no están forzosamente vinculados a una finalidad especulativa.

⁷ GEIST, Johann Friedrich: *Le Passage. Un type architectural du XIXe siècle*. Liège: Pierre Mardaga, 1982, pp. 11-12

⁸ GEIST, J.F., op. cit. 1982, pp. 11-12

Son distintos los pasos que se producen dentro de las plantas bajas de los edificios, los pasajes acristalados del siglo XIX, o los recorridos por los patios o jardines interiores de recintos históricos.

Los primeros pasajes comerciales que aparecen en el mundo occidental aplican sistemas compositivos clásicos. El elemento ilusionista de estas arquitecturas 'teatrales' es la traslación, a otra escala, pero con una percepción similar, del espacio exterior al espacio interior pero con la ventaja de poder imponer la simetría a ambos lados del recorrido. Son, por tanto, operaciones integrales que, con gran capacidad escenográfica, enmarcan desde un control compositivo y perspectivo todas las caras del trayecto: pavimentos, fachadas, escaparates, pasarelas y sistemas de cobertura. En función de la combinación de estos elementos, el efecto espacial sería identificable, según Geist, a tres tipologías:⁹

-el Bazar: el pasaje está dominado por cúpulas macizas con linternas circulares que remiten el efecto espacial del bazar oriental. Ejemplos significativos serían la Royal Arcade de Newcastle (1832-1963); la Royal Opera Arcade de Londres (1818); o la Lowther Arcade, también en Londres (1831-1902). Todas ellas conforman calles con fachadas estructuradas a través de módulos a simple o doble altura pautados transversalmente por arcos de medio punto que sostienen casquetes esféricos sobre los que se abren linternas circulares.

-la Galería: estructurada de manera tectónica y con todas las plantas ocupadas por comercios, acentúa la impresión de estar en un espacio interior similar a un patio vidriado. La Weybosset Arcade de Providence, una construcción de 1827, está interiormente compuesta por piezas ensambladas de metal y cristal que resuelven los tres niveles de pasos, galerías, escaparates y barandillas, así como la cubierta a dos aguas. Un caso similar es la Lancaster Avenue de Manchester, construida en 1873 o los Pasajes Jouffroy o du Grand Cerf de París, entre otros.

-el Pasaje: reproduce las fachadas exteriores en el interior y, aunque su composición y materiales son similares a sus homólogos urbanos, utiliza el cristal como elemento de cobertura. En las Galerías St-Hubert de Bruselas, construidas en 1847, las fachadas se organizan a lo largo de dos tramos de 80 y 90 metros de largo en tres niveles que siguen los correspondientes órdenes de la arquitectura clásica. La cubierta, en cambio, es totalmente independiente de las paredes, y se resuelve con una bóveda de cañón construida con metal y cristal que realza la verticalidad del espacio. Los Pasajes Jouffroy, du Caire, des Panoramas o des Princes de París, entre otros, también se desarrollan a lo largo de fachadas de piedra o mampostería de una o dos plantas y se cubren con estructuras de hierro y cristal.

Algunos pasajes de mayor envergadura hacen referencia a la majestuosidad espacial de las galerías de los palacios italianos, pero también al modelo del gran Hall. Su función es análoga a la de las iglesias barrocas: naves longitudinales abovedadas de gran luz que enmarcan estancias laterales, similares a las originales capillas, como extensión de su propia amplitud, combinando el dominio perspectivo del interior con la proyección vertical del espacio. En este sentido, la sucesión de mercancías en los pasajes perdura como algo sagrado, como la extensión lateral de la nave de una iglesia.¹⁰ Es el caso de las Galerías de la Reina de Bruselas, d'Orleans de París, Mazzini de Génova, o la Galería Subalpina de Turín, entre otras.

⁹ GEIST, J.F., op. cit. 1982, pp. 22-27

¹⁰ BENJAMIN, Walter: *Das Passagen-Werk*. Frankfurt: Suhrkamp Verlag, 1982. Versión española: *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal Ediciones, 2005, pp. 181-182



FIG 7A: La Royal Arcade de Newcastle sigue la tipología del Bazar. Fuente: GEIST, J. F. op. cit
FIG 7B: La Lancaster Avenue de Manchester sigue la tipología de la Galería. Fuente: GEIST, J. F. op. cit
FIG 7C: El Passage des Princes de Paris sigue la tipología del Pasaje. Fuente: wikimedia commons:
https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Paris_-_Passage_des_Princes_-_PA00088996_-_2015_-_001.jpg
FIG 7D: La Galleria Mazzini de Génova sigue la tipología del Hall. Fuente: wikimedia commons:
[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Galleria_Mazzini_\(Genoa\)_\[3620578514\].jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Galleria_Mazzini_(Genoa)_[3620578514].jpg)

Igualmente los interiores de recintos históricos recuperados transitan vinculados estrechamente a las edificaciones que los acompañan, siendo imposible percibirlos o recorrerlos sin los valores arquitectónicos que los hacen posibles. Sus cualidades materiales, de escala, ambientales o patrimoniales son determinadas por la organización de las edificaciones que los rodean y que contribuyen a su estructuración. Los edificios y el espacio público actúan unidos entrelazando sus funciones en beneficio mutuo, e intercambian actividades con proyectos vinculantes.¹¹ En general, una de las características de estos interiores es la concatenación de pasos a cubierto, estructurados por elementos arquitectónicos que se despliegan siguiendo patrones de repetición formando soportales, porches o galerías que se abren a claustros o jardines. Estos espacios a resguardo juegan un papel fundamental en la interacción con las actividades y en la accesibilidad a los edificios del interior de los recintos. Son, por tanto, dominios 'intermedios' dentro de los mismos 'espacios de paso interiores' que redundan así el tránsito de la calle al edificio, doblando la barrera transitoria entre la ciudad y el interior.



FIG 8A: Galería gótica del claustro del antiguo convento de Sant Agustí Vell. Barcelona. Fuente: la autora

FIG 8B: Galería cubierta en el interior del recinto del antiguo Hospital de la Santa Creu. Barcelona. Fuente: la autora

Acceso y identificación

En todos estos espacios es importante comprobar cómo la ciudad organiza una entrada, a veces muy solemne, otras más discreta, desde la cual se 'anuncia' el acceso a sus interiores. En la mayoría de galerías cubiertas, calles interiores o recintos, se articula un mecanismo arquitectónico en forma de reja o puerta que señala el tránsito del ámbito exterior a un espacio de carácter más recogido. A veces se utiliza un orden gigante, un arco de medio punto a doble o triple altura o, incluso, un portal organizado en forma de arco de triunfo. Estos elementos suelen ir acompañados con la rotulación del nombre que identifica a estas calles interiores y que las distingue como una pequeña comunidad. Algunas adquieren la denominación de la tipología o de los elementos arquitectónicos que las componen: El Pasaje, Las Arcadas, El Corredor, etc. Otras, el de la ciudad que las acoge o el de los espacios públicos que facilitan su acceso: Montpellier Arcade, Regent Street Arcade, Friedrichstrassenpassage, Galleria del Corso; otras adquieren el apelativo de los edificios que las albergan: Passage de l'Opéra, Market Arcade, Gallerie du Parlement. Y muchas, el de personajes célebres nacionales o locales: Pasaje de la Reina, Galleria Mazzini, Galerie Colbert,

¹¹ En Barcelona, por ejemplo, se organiza cine al aire libre en el Pati de les Dones del CCCB (Casa de la Caritat), conciertos de verano en el patio del Hospital de la Santa Creu, fiestas vinculadas al Museo del Chocolate en el claustro de Sant Agustí Vell o actividades infantiles en el Pati Llimona. Son algunas de las múltiples actividades lúdicas comunitarias que se adueñan del ambiente, utilizando la arquitectura del entorno como telón privilegiado de su representación

Passage Lemonnier o Sillem's Bazar.¹² En Barcelona, las Galerías Maldà toman el nombre del palacio del barón de Maldà; los Jardines del Hospital de la Santa Creu, de la original institución sanitaria medieval; el Claustro del Convent de Sant Agustí del antiguo cenobio; o los pasajes de Permanyer, Pere Calders, Tasso o Sert, de los personajes célebres que los construyeron o habitaron.



FIG 9A: Acceso al Pasaje de la Paz de Barcelona. Fuente: la autora

FIG 9B: Acceso a The Arcade de Londres. Fuente: la autora

Entradas similares constituyen también el filtro de acceso a los grandes recintos que, a modo de pasos urbanos alternativos, se han abierto al público. Tal es el caso de las *Hof's* vienesas, originarias del siglo XVIII, que concentraban pequeñas viviendas de dos piezas que iluminaban y ventilaban a través de grandes patios concatenados. Actualmente se puede acceder a ellos a través de las mismas puertas y en su interior se han habilitado locales que contribuyen a su permeabilización, como pequeños comercios, talleres o restaurantes.

¹² GEIST, Johann Friedrich: *Le Passage. Un type architectural du XIXe siècle*. Liège: Pierre Mardaga, 1982, pp. 11-12; 138-145



FIG. 10A y 10B: Heiligenkreuzerhof. Viena, s. XVIII. Fuente: la autora

La disponibilidad de estos espacios históricos de titularidad privada, religiosa, institucional o militar, recuperados para la ciudadanía, da pie al establecimiento de caminos peatonales que oxigenan el paseo, evitando así el paso forzoso por las vías perimetrales contaminadas por el tráfico. En París es muy significativa la recuperación de los jardines del *Palais Royal*. En Barcelona es paradigmático el caso del *Hospital de la Santa Creu*, que actualmente alberga la Biblioteca de Catalunya, la Escuela Massana, la Biblioteca del Distrito y otras dependencias culturales. Al recinto se accede desde la calle del Carmen a través de una puerta que da paso a un pasaje peatonal, y desde la calle Hospital por otro gran portal que comunica con un amplio zaguán que abre directamente a un conjunto de patios concatenados que se presentan como una suerte de oasis en medio del barrio del Raval. Las alas de los primitivos claustros funcionan como zonas cubiertas de paso y descanso, complementando la vegetación central y la fuente.

Otro caso ejemplar es el antiguo recinto de la *Casa de la Caritat*, también en el barrio del Raval barcelonés. En él conviven edificaciones de antaño, como la que ocupa el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCB) o el antiguo teatro convertido en sala polivalente, y construcciones de finales del siglo XX, como el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (MACBA), y la Facultad de Ciencias de la Información de la Universitat Ramón Llull. Al interior del conjunto se accede peatonalmente desde la calle Montealegre, la plaza dels Àngels o la calle Valldonzella. Puertas históricas, pasos cubiertos, zaguanes o pasajes entre edificios son los mecanismos que conectan los programas de las diversas instituciones que ocupan el antiguo recinto con los dos grandes espacios libres interiores: el patio de les Dones y el jardín de Joan Coromines.

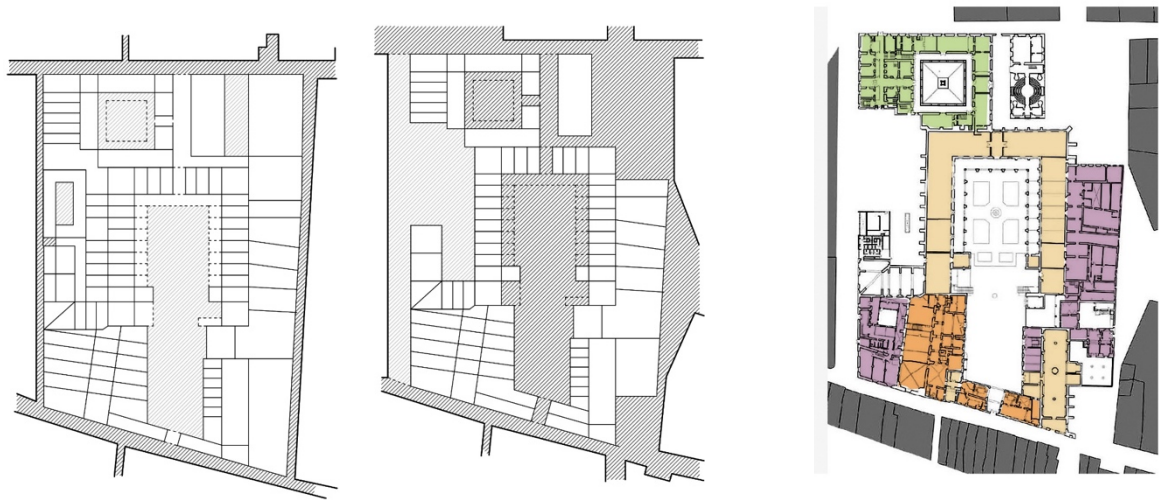


FIG 11A: Esquemas de accesibilidad al recinto del Hospital de la Santa Creu de Barcelona. Izquierda: recorridos públicos y funciones originales. Centro y derecha: recorridos públicos y diversificación de usos en la actualidad. Fuente: la autora



FIG 11B: Vistas interiores y accesos al recinto del Hospital de la Santa Creu de Barcelona. Fuente: la autora

Tiempo detenido / luz cenital

Una característica que comparten muchas de las galerías y pasajes construidos *exnovo* en los interiores de manzana es la iluminación cenital. La construcción de una cubierta transparente resuelta con elementos metálicos o de hormigón y piezas de cristal permite el filtrado y la distribución de la luz de manera homogénea, proporcionando unos atributos atmosféricos al espacio que, al carecer de sombras proyectadas, lo convierten en una especie de remanso donde el tiempo se encuentra detenido. Una situación similar ocurre en los pasajes al aire libre, donde el peso de la escenografía histórica envolvente, la vegetación complementaria, el agua y la luz tamizada evocan un tiempo 'congelado', una suerte de 'paréntesis' dentro de una ciudad moderna acelerada.

En su origen parisino de principios del XIX, la construcción de pasajes y galerías coincide con el empleo del vidrio y del hierro, con referentes tan significativos como el Crystall Palace de Londres. Esto explica su extensa aplicación en las cubiertas que, en algunos casos, como en la Galería Vittorio Emanuele de Milán, son de dimensiones y proporciones considerables. Entrado el siglo XX, la luz cenital difusa se resuelve con estructuras de hormigón armado. Entre otros ejemplos, es significativa la amplia bóveda vaída con nervaduras de hormigón y techado de piezas de cristal de la Galería Czech de Praga, construida en 1938.

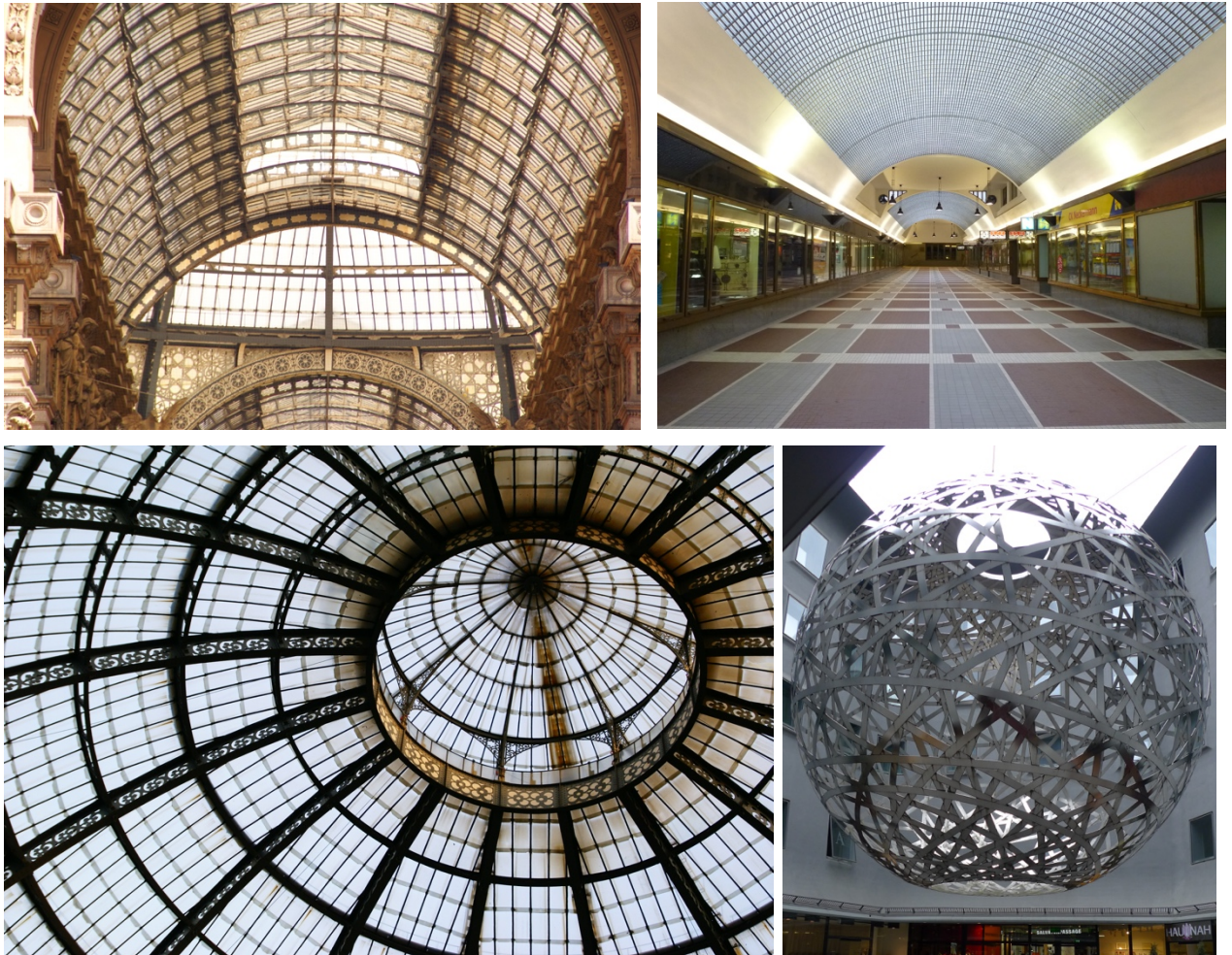


FIG. 12A y 12C: Galería Vittorio Emanuele, Milán. FIG. 12 B: Galería Czech, Praga. FIG. 12 D: Salvatorpassage, Munich
Fuente: la autora

Los pasajes son, por tanto, un territorio 'experimental' donde poner a prueba materiales y sistemas constructivos innovadores, provenientes muchos de ellos de la ingeniería, antes de ser aplicados en edificios públicos o en viviendas. En algunas de estas intervenciones las lámparas y elementos emisores juegan también un papel esencial en la vivencia y percepción del recorrido. Algunas remiten a las farolas del alumbrado público, acentuando así el carácter urbano del espacio. Tal es el caso de la Picadilly Arcade de Londres y, a otra escala, de las Galerías Maldà, en Barcelona. Otros, como las grandes arañas de cristal suspendidas, recuerdan espacios palaciegos, convirtiendo el interior urbano en un gran hall comunitario. Ejemplos de décadas anteriores como la Galería Mazzini de Génova, con grandes lámparas de globos cristalinos suspendidas de las bóvedas acristaladas, conviven con arquitecturas más recientes, como la que resuelve el Salvatorepassage de Munich.



FIG. 13A: Picadilly Arcade, Londres. Fuente: la autora. FIG. 13B: Galería Mazzini, Génova. Fuente: GEIST, J. F. op. cit

En algunos pasajes se colocan espejos, especialmente en las entradas al conjunto, pero también en el interior de los establecimientos. Su presencia, además de sinónimo de lujo, contribuye a extender la simetría de la composición general, ampliando y multiplicando los ámbitos y realzando todavía más su ambigüedad espacial. También la luz y el color se redundan con los efectos especulares, enfatizando unas atmósferas que rozan la irrealidad y que convierten a estos ámbitos en lugares 'tocados' por la magia. Las particulares tonalidades de las arquitecturas escenográficas de las fachadas interiores y los patrones que conforman los mosaicos de los pavimentos, son ensalzados por la generosa luminosidad del ambiente. Pero también los materiales y colores de los objetos expuestos en las lunas de los escaparates que, por su cercanía y resplandeciente exposición, contaminan todo el conjunto, se muestran atribuidos de una particular artificialidad. Como si, por el hecho de encontrarse en un interior urbano y no estar expuestos directamente a la calle, falsearan su apariencia.

El usuario de los pasajes: *le Flâneur*

La atractiva ambigüedad de estos itinerarios interiores ha despertado el interés de la literatura y el cine, que los han convertido en los protagonistas escenográficos de argumentos novelescos y acciones filmadas. Algunas de las escenas de la película *Lola*, de Jacques Demy, de 1961, transcurren en el fastuoso Passage Pommeray de Nantes. Tanto el cine como la arquitectura del pasaje devienen aquí mecanismos de intermediación

capaces de activar una percepción del espacio distinta que nos transporta fuera de la realidad. Pero también su arquitectura le proporciona al cine un marco espacial continuo que permite enlaces temporales y situaciones simultáneas que se estructuran en distintos niveles topográficos y que, de manera analógica, registran distintos niveles de significación.¹³

La escena final del filme *Hereafter* (Más allá de la vida, 2010), de Clint Eastwood, donde se produce el encuentro entre un 'medium' que tiene el don de comunicarse con los muertos, y una periodista que ha vivido una experiencia cercana a la muerte en el tsunami de Indonesia de 2004, transcurre también en un gran pasaje cubierto, el Leadenhall Market de Londres. Un espacio 'intermedio', cuyas escenas muestran simultáneamente el exterior y el interior, presentándose así como una plataforma escénica idónea para la reunión de dos personajes que han experimentado de formas distintas un estado también 'intermedio', en su caso entre la vida y la muerte.

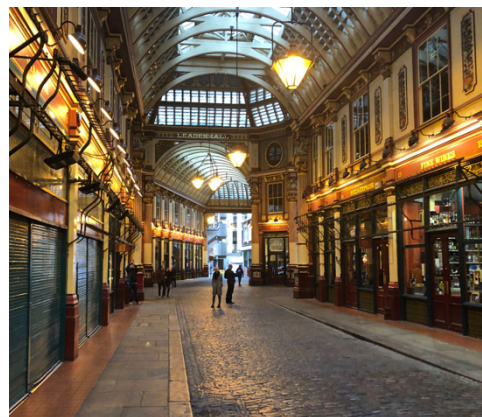


FIG. 14A: Film *Lola*. Director Jacques Demy, 1961. Fuente: <https://www.tumblr.com/search/Raymond+Cauchetier>

FIG. 14B: Pasaje Pommeray, Nantes. Fuente: GEIST, J. F. op. cit

FIG. 14C: Film *Hereafter*. Director: Clint Eastwood, 2010. Fuente: <https://www.ecranlarge.com/films/857073-au-dela>

FIG. 14D: Leadenhall Market. Londres. Fuente: la autora

¹³ La trayectoria biográfica de la protagonista, Lola, también pasa por posicionamientos ambiguos, similares a los del pasaje En Nantes, Lola (Anouk Aimée), una bailarina de cabaret, espera el regreso de su novio Michel (Jacques Harden), que es el padre de su hijo y hace siete años que emigró a América con la promesa de volver cuando hiciera fortuna. Durante su ausencia, Lola es cortejada por Roland (Marc Michel), un amigo de la infancia, y por el marinero americano Frankie (Alan Scott).

Pero estas calles interiores en forma de galería han estado especialmente presentes en algunos ensayos sobre los modos de vida de las ciudades europeas de finales del XIX. Es en concreto Walter Benjamin quien, a partir de la poesía de Charles Baudelaire, utiliza los pasajes comerciales de la ciudad de París como escaparate metafórico del auge de la clase burguesa. Su interés por estos ámbitos de paso obedece a la convicción de que en ellos se albergan los primeros espacios de consumo que identifican el inconsciente colectivo de mediados del XIX. Este universo es descrito como un heterogéneo conjunto de fragmentos en los que conviven la moda, las masas, la calle, la prensa, las exposiciones universales, el tedio, el coleccionismo, la prostitución, el teatro o la fe ciega en el futuro. La articulación de estos fragmentos pretende explicar la complejidad de la realidad urbana del momento.¹⁴

En este ambiente se erige el *Flâneur* como figura emblemática de la experiencia moderna, cuya personalidad, precisamente, está estrechamente vinculada con la tipología arquitectónica del pasaje comercial centroeuropeo.¹⁵ Su nombre condensa términos como paseante, callejero u holgazán, y lleva aparejado un conjunto de rasgos variopintos: es el personaje indolente, el explorador urbano, el individuo curtido en la calle.¹⁶ Su actividad consiste en callejear sin rumbo ni objetivo, abierto a las vicisitudes e impresiones que le salen al paso, un vagabundo 'de lujo' sin oficio ni beneficio, cuya vida transcurre en una serie de espacios públicos que se convierten en su verdadera vivienda. De entre ellos, los pasajes son los que mejor lo representan, tanto a él como a todo el colectivo:

*“Las calles son la vivienda del colectivo. El colectivo es un ente eternamente despierto, eternamente en movimiento, que vive, experimenta, conoce y medita entre los muros de las casas tanto como los individuos bajo la protección de sus cuatro paredes. Para este colectivo, los brillantes carteles esmaltados de los comercios son tanto mejor adorno mural que los cuadros al óleo del salón para el burgués, los muros con el “Prohibido fijar carteles” son su escritorio, los quioscos de prensa sus bibliotecas, los buzones sus bronces, los bancos sus muebles de dormitorio, y la terraza del café el mirador desde donde contempla sus enseres domésticos. Allí donde los peones camineros cuelgan la chaqueta de las rejas, está el vestíbulo y el protón que lleva de los patios interiores al aire libre; el largo corredor que asusta al burgués es para ellos el acceso a las habitaciones de la ciudad. El pasaje fue para ellos su salón. Más que en cualquier otro lugar, en el pasaje se da a conocer la calle como el interior amueblado de las masas, habitado por ellas”.*¹⁷

También el *Flâneur* es un personaje intermedio. Al igual que los pasajes por los que deambula, mantiene la posición de intermediario entre el 'vagabundo' y el 'burgués', situándose en el umbral de la gran ciudad y la vivienda acomodada. Es el paseante del siglo XIX, pero podría ser el viajante del siglo XX o el turista del siglo XXI. Ciudadanos que exploran el mundo urbano del consumidor y ocupan ociosamente el tiempo deleitándose con los a veces insólitos y absurdos paseos por las calles de la ciudad, fundiéndose entre la multitud.

¹⁴ BUCK-MORSS, S.: *Dialéctica de la mirada*. Op. cit., pp. 82: “Un panorama así idealizado de una ur-época apenas pasada se abre ante nosotros cuando miramos dentro de los pasajes que aparecieron en casi todas las ciudades. Aquí se aloja el último dinosaurio de Europa: el consumidor”.

¹⁵ El personaje aparece en *Das Passagen - Werk, [El Libro de los pasajes]*, la insólita empresa intelectual con la que Walter Benjamin pretendía crear una filosofía material de la historia del siglo XIX. Durante trece años comprendidos entre 1927 y 1940, año de su suicidio en Port Bou, Benjamin acumuló los materiales para trazar un panorama inacabado de los fenómenos sociales del mundo moderno. Apuntes, notas, referencias, citas, páginas de periódico o comentarios diseminados, constituyen los documentos de un proyecto donde la vida parisina, a través de registros tan variados como proyectos urbanísticos, muebles, poemas, novelas, folletos, fachadas y, de forma decisiva, la presencia de la calle como una nueva y gigantesca escenografía, formaban parte de un entramado destinado a analizar todo este universo social. Ver: BENJAMIN, Walter: *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal Ediciones, 2005

¹⁶ Entre las fuentes primarias de las que surge el proyecto están *Le paysan de Paris* de Louis Aragon; lo mismo que *Bouvard y Pécuchet*, la también inconclusa obra de Flaubert, en la que el autor deseaba incluir un registro de los episodios más descabellados y heterogéneos tomados de la literatura y la historia de Francia para ser leídos por sus personajes protagonistas.

¹⁷ BENJAMIN, W., op. cit. 2005, pp. 871-866

Decadencia y vigencia

¿En qué se han convertido hoy los pasajes? ¿Cuáles son las estrategias para recuperarlos? En muchas ciudades estos espacios han entrado en decadencia o se han transformado, derivando hacia un 'monocultivo' de funciones o siendo monopolizados por grandes marcas internacionales. Ya en sus escritos, Benjamin preconizaba su deterioro:

"De golpe, fueron el molde donde se fundió la imagen de la "modernidad". El siglo reflejó aquí, con arrogancia, su novísimo pasado. Fue este el último asilo de aquellas maravillas".

"A menudo, estos espacios interiores albergan comercios anticuados, y también los comercios más actuales adquieren en ellos cierto aire desolado. Es el lugar de las agencias de información e investigación que allí, en la turbia luz de las galerías superiores, siguen las huellas del pasado".¹⁸

Una de las recomendaciones de Christopher Alexander para que estos lugares mantengan su dinamismo es la presencia de asientos y lugares donde detenerse, puestos de comida, anuncios, vitrinas o escaparates de los mismos establecimientos comerciales o de las oficinas que en ellos se encuentran, mostrando la actividad al transeúnte y, por tanto, extrapolando la vida al exterior.¹⁹ Esto ya ocurría en el pasado, pues algunos pasajes y galerías, en paralelo a los establecimientos comerciales, combinaban funciones relacionadas con la restauración, el ocio, la cultura y el espectáculo: cafés, restaurantes, salas de juego, hoteles, círculos artísticos, teatros, cabarets, cines, gabinetes de lectura, baños, etc. convertían a estos espacios en 'pequeñas ciudades interiores' donde encontrar una amplia oferta de actividades.

Efectivamente, algunos de los pasajes que mantienen sus atributos en la actualidad son los que están siguiendo las pautas dictadas por Alexander. De hecho, los ejemplos más interesantes o los que históricamente han sobrevivido a los avatares del tiempo son los que ofrecen una 'funcionalidad híbrida', mostrando su capacidad de dar respuesta simultánea a diversos requerimientos. Existen pasajes donde sólo prevalece un pequeño puesto de venta en uno o en dos de sus extremos, y el resto de la arteria es simplemente un paso que conecta calles, a veces situadas a distintas cotas. Y dentro del cual se producen, a su vez, entradas a los inmuebles situados en el interior de la manzana. Tal es el caso del Pasaje de Manufactures, en Barcelona, que tiene un pequeño bar en un extremo y una parada de flores en el otro. Además de estos dos polos que activan los extremos de la planta baja de unos antiguos grandes almacenes textiles, la última remodelación ha incorporado un negocio de restauración que utiliza el pasaje como 'pasillo interior' para conectar la cocina y parte del comedor, situada a un lado, con el comedor principal, situado al otro. A escasos metros de distancia, el pasaje Sert, que también conecta la calle Trafalgar con la calle Alta de Sant Pere, formaba parte del acceso de servicio a una antigua fábrica de tapices. Su recuperación ha ido incluyendo pequeños comercios, oficinas, talleres y establecimientos de restauración que se han instalado en él a lo largo de los últimos años y que han reactivado su uso.

El pasaje Arcadia, también en Barcelona, sería otro ejemplo de esta diversidad de oferta comercial y de convivencia de funciones: establecimientos de alimentación, restaurantes, oficinas, librerías, peluquerías o talleres de reparación, conviven con las porterías de las viviendas que se encuentran en los pisos superiores. A otra escala, una situación similar se produce en la Galleria Vittorio Emanuele de Milán. Un modelo de organización interna que se aleja de la homogeneidad de productos y actividades de los grandes centros comerciales o de las cadenas y franquicias internacionales.

¹⁸ BENJAMIN, W., op. cit. 2005, pp. 868

¹⁹ ALEXANDER, Ch., op. cit 1977, pp. 443-448



FIG. 15A: Pasaje de les Manufactures. Barcelona, 2018. FIG. 15B: Pasaje del Comerç. Barcelona, 2018.
 FIG. 15C y 15D: Pasaje Arcadia. Barcelona, 2018. Fuente: la autora

Sin embargo, algunos de estos lugares se caracterizan por la especialización de sus funciones, por regla general comerciales. De hecho, históricamente se han identificado los pasajes como precursores de los grandes almacenes y, con ello, del comercio de masas.²⁰ En Santiago de Chile, existe una galería desarrollada en rampa sólo dedicada a establecimientos relacionados con el tratamiento del cabello. En Londres y París, entre otras ciudades, la transformación de algunos de estos pasos interiores ha comportado la aparición de comercios prácticamente dedicados a la restauración.

²⁰ BENJAMIN, W., op. cit. 2005, pp. 72-77c

Ciudad-pasaje

La 'funcionalidad híbrida' se muestra como una estrategia efectiva para reactivar estos espacios de indudable atractivo. Esto, unido al auge de turismo y a la recuperación de los centros urbanos de las principales ciudades europeas, ha propiciado la revaluación de muchos de los pasajes que, ya a principios del siglo XX, habían entrado en decadencia. Además de haber instalado pequeños comercios, bares y restaurantes, las plantas superiores de algunos se han convertido en hoteles. Y en algunos municipios existe una estrategia global para, además de recuperarlos, mostrarlos a ciudadanos y visitantes. En los planos de ciudades como París o Londres, por ejemplo, se han señalado unas rutas en las que los pasajes y las calles adyacentes se encuentran enlazados como si formaran parte de un itinerario continuo .

En ciudades como Santiago de Chile no han llegado a entrar en decadencia, conservándose y funcionando de manera activa multitud de pasajes y galerías comerciales que favorecen una experiencia distinta de la ciudad. La intensidad de usos en el interior de las manzanas ha tenido sus efectos exteriores sobre otras manzanas vecinas y sobre el mismo centro urbano, que ha acabado peatonalizando muchas de las calles colindantes formando así un conjunto de vías que combinan los pasos exteriores con los interiores. Todo el sector se ha convertido en una especie de 'ciudad-pasaje' que van conectando, a su vez, avenidas principales, calles secundarias e interiores de manzanas.

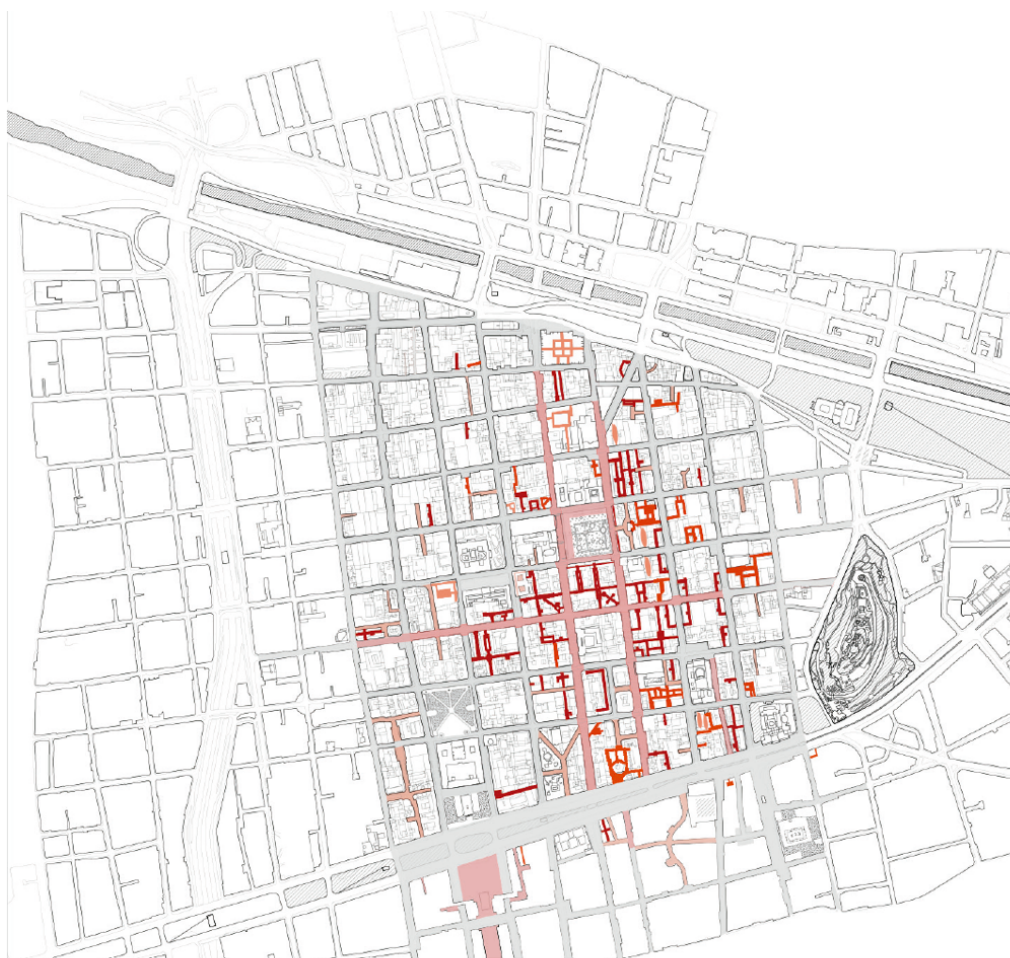


FIG. 16: Santiago de Chile. Pasajes, galerías comerciales y calles peatonalizadas, 1970-1990. Fuente: ROSAS, J.; HERMOSILLA, C.: "Galerías y pasajes del centro de Santiago de Chile: del canon republicano a la densidad múltiple (1850-2000)". Dentro de: *Revista Americana de Urbanismo*, nº 0. Madrid: Marzo 2018

En ocasiones puntuales algunos de estos pasos se producen al recorrer los bajos de un inmueble. Estos edificios-pasaje revalúan así sus cualidades espaciales, facilitan el acceso a alguno de sus servicios y permiten una mayor permeabilidad urbana. En Londres, la regularización de las fachadas del conjunto de la ópera, realizada a principios del siglo XIX por John Nash, incluye la Royal Opera Arcade como parte integrante del proyecto, de manera que posibilita el paso público por la planta baja del edificio y, al mismo tiempo, realiza la función de charnela en el encuentro con la medianera del inmueble vecino.

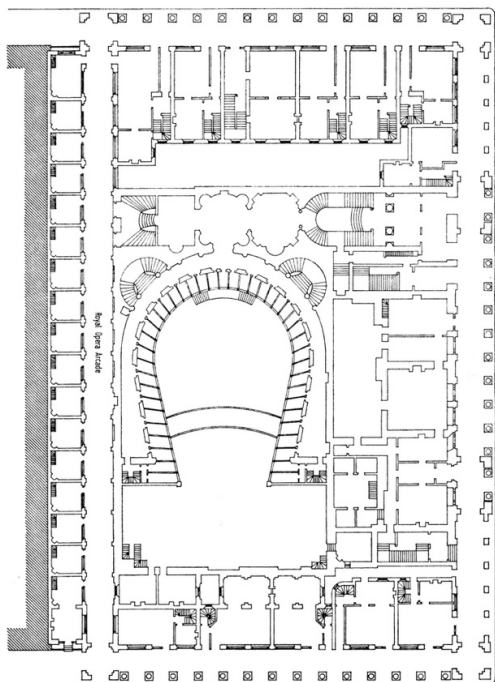


FIG. 17A: Planta baja del edificio de la ópera con la Royal Opera Arcade junto a la medianera. Fuente: GEIST, J. F. op. cit
FIG. 17B: Interior de la Royal Opera Arcade. Londres Fuente: la autora

Otro ejemplo sería el Palacio de la Virreina de Barcelona, un edificio noble originario de 1772 convertido en Centro de Arte, cuyos dos patios concatenados se sitúan en la enfilada de la puerta principal de acceso desde La Rambla. La reciente apertura de una segunda entrada desde el callejón trasero, el de las Cabras, facilita el tránsito a través de una planta baja que permite descubrir patios y zaguanes, da paso a estancias con exposiciones temporales y permite el acceso a unas oficinas municipales. A escasos metros de distancia, un gran edificio-parking proyectado por el estudio MBM incluye un esbelto pasaje, parcialmente cubierto, que enlaza peatonalmente La Rambla con la calle Cardenal Casanyes para, a la vez, enmarcar la visión del vecino campanario de la iglesia del Pi. Y cerca de allí, el edificio que alberga el Hotel *Citadines* también contiene un pasaje que conecta la Rambla con la plaza de la Villa de Madrid, dentro del que se sitúa el vestíbulo del mismo hotel y algunos negocios de restauración.



FIG. 18A: Paso interior por el Palacio de la Virreina. Barcelona. FIG. 18B: Paso interior por el Hotel *Citadines*. Barcelona.
Fuente: la autora

Estamos, por tanto, ante unos escenarios de oportunidad urbana que, bien gestionados y organizados, pueden activar otras formas de percibir y recorrer la ciudad. Si, además de calles peatonales, pasajes, galerías e interiores de recintos, en los planos de los centros de las ciudades aparecieran las plantas bajas de algunos edificios públicos que ya son transitables o pueden serlo fácilmente, podríamos constatar que estos tejidos compactos, con una intensa carga histórica y una profusa presencia de edificios singulares como palacios, mercados, iglesias, ayuntamientos y otros edificios institucionales, son susceptibles de convertirse en una suerte de 'ciudades-pasaje'. Una red de recorridos alternativos, quizás laberínticos pero siempre sorprendentes, que revalúan las arquitecturas por las que transitan y dinamizan algunas zonas obsoletas o infrautilizadas. Y donde las cualidades ambientales de este conjunto de ámbitos intermedios a caballo 'entre la casa y la calle', prevalecen sobre el ruido, la contaminación y la velocidad, contribuyendo así a recuperar la capacidad de la ciudad de ser un territorio de civilización al servicio del ciudadano.